

La hermenéutica textual de Paul Ricoeur y la lectura popular de la Biblia¹: hacia una hermenéutica de la vida desde El Salvador

Irvin Daniel Miranda Orellana
Estudiante de la Licenciatura en Teología
Universidad Evangélica de El Salvador
id.mirandaorellana@gmail.com

Resumen

El presente ensayo hace un recorrido teórico por la hermenéutica textual de Paul Ricoeur y expone que los textos literarios, poéticos y religiosos, en tanto que producciones históricas, no son sólo un conjunto de signos gramaticales, articulados en torno al pensamiento del autor; sino una fuente ilimitada de nuevos sentidos semánticos. Las fases del proceso hermenéutico ricoeuriano transitan las categorías *lectura ingenua*, la *exégesis* y el *saber comprensivo*; las cuales se insertan y responden a la realidad política, económica y social del lector. El pensamiento filosófico-hermenéutico de Ricoeur aporta valiosos elementos conceptuales a la her-

menéutica bíblica latinoamericana y marca una nueva ruta interpretativa para el mensaje bíblico: los textos bíblicos son capaces de plantear algo nuevo a lo dicho por su autor. La lectura popular de la biblia consiste, para Ricoeur, en una estrategia de lectura hecha por cualquier persona, la cual arroja nuevos significados de la biblia que interpelan la realidad política y económica de cada creyente. Desde este modelo teórico-filosófico propuesto por Ricoeur, se plantea un nuevo modelo hermenéutico llamado *la hermenéutica de la vida* y dos rutas interpretativas de cómo entender la promesa de la Tierra Prometida en el libro

¹ Aquí se usa la categoría *Lectura Popular* desde propuesta por Paul Ricoeur que considera *la Lectura Popular* como una estrategia de lectura. No hacemos alusión al modelo hermenéutico propuesto por Carlos Mesters.

del Éxodo y la Muerte en Génesis desde El Salvador.

Introducción

A partir de la filosofía hermenéutica de Ricoeur, el lector moderno se dirige a los textos con la actitud de encontrar en ellos pluralidad de significados semánticos que interpelen a su realidad y vida cotidiana. Este proceso hermenéutico de comprensión ricoeuriano apela a que los textos bíblicos muestran las múltiples interpretaciones que los lectores pueden extraer de ellos. Ahora bien, dichas interpretaciones no son equívocas, en tanto que responden a su momento histórico. En este sentido, el pensamiento hermenéutico de Ricoeur aporta valiosos elementos conceptuales a la hermenéutica bíblica latinoamericana y de acuerdo al enfoque de este trabajo, a la realidad salvadoreña, la cual es una reflexión teórica y práctica que las comunidades de fe realizan desde su realidad personal, política, económica y social.

Las fases del proceso hermenéutico de Ricoeur invitan a repensar la

Cómo entender un texto desde la hermenéutica textual de Paul Ricoeur

La hermenéutica que Paul Ricoeur (1913-2005) desarrolló a lo largo de su obra, marcó un nuevo punto de partida teórico, tanto para la hermenéutica filosófica como para el desarrollo de la hermenéutica moderna, la cual los hermeneutas latinoamericanos han aprovechado. Ricoeur propuso una ruta de interpretación de los textos basada en el lenguaje, destacando sus aspectos lingüísticos y semióti-

Palabras clave: Hermenéutica Textual, Lectura Popular, Biblia, Rutas Interpretativas, El Salvador.

realidad salvadoreña desde el mensaje liberador de la biblia y, en este proceso, la lectura popular de la biblia –entendida como aquella lectura hecha por personas no especialistas en exégesis– se presta a ser el instrumento que traza nuevos caminos hacia la búsqueda de una sociedad más equitativa, solidaria y de paz. A través de la lectura popular de la biblia, se develan los nuevos significados que los textos del Antiguo y Nuevo Testamento ofrecen a la vida política, económica y social actual de los creyentes en la fe. Por un lado, estos nuevos significados de la biblia intentan materializarse en la vivencia cotidiana de los salvadoreños. Sin embargo, esta experiencia hermenéutica no es viable si no se aboga por una hermenéutica bíblica que denuncie el sistema capitalista neoliberal-opresor y anhele la igualdad de condiciones sociales para la existencia humana.

cos. El lenguaje de los textos es, según él, “frase y signo”; estos dos elementos apelan a que los textos son expresiones concebidas en un momento determinado de la historia humana, que surgieron en una situación concreta y respondieron a un contexto social, político y económico.

A través de esta concepción del lenguaje de los textos, como algo dicho, Ri-

coeur sostiene que la disposición por interpretar los textos solamente como sistemas de signos lingüísticos o gramaticales debe ser superada. El texto es más bien, dentro de lo que él llamó “*proceso hermenéutico*”, un discurso entendido como una obra de arte en la cual el autor impregnó sus propias palabras y estilo característico, pero que luego, este discurso reflejado en el texto cobra vida propia. De manera que, el texto se convierte en una obra que ya no depende del autor. En otras palabras, como afirma Hans de Witt, el texto obtiene autonomía semántica y libertad de significados (De Witt, 2002, pág. 100).

En este sentido, Ricoeur se pregunta ¿Cuál es el proceso hermenéutico que debe llevarse a cabo en la interpretación de los textos? Este proceso, según comenta en su obra *Del texto a la acción* (2002), no debe ser el que proponía la hermenéutica clásica, la cual pretendía entender el texto como algo acabado, en el que era necesario aceptar que la distancia histórica entre el autor y el lector es un obstáculo para acceder al mensaje del texto. Todo lo contrario. El proceso hermenéutico de Ricoeur pretende resaltar la vitalidad del discurso plasmado en el texto, sea éste un texto literario, poético, o religioso y comprender lo que el texto nos dice actualmente (Villaverde, 2006, pág. 38). Asimismo, su proceso de interpretación retomó los postulados hermenéuticos de Gadamer, que planteaban que cada persona que lee un texto lo hace desde su propio contexto o experiencia y que el lector no puede escapar de su mundo al momento de leer los textos (Grondin, 2008, pág. 116). Veamos, pues, ¿Qué es el proceso hermenéutico de Ricoeur? Y cuán provechoso puede ser para la exégesis y hermenéutica bíblica latinoamericana-salvadoreña.

El proceso hermenéutico de Ricoeur es una transformación hermenéutica textual que sugiere desarrollo, progreso y crecimiento en los varios significados que el texto puede introducir en la realidad del lector. Por lo tanto, la tarea del hermeneuta, dentro de esta *evolución de significado*, es señalar la dinámica interna del texto y proyectar su estructura semiótica y lingüística al mundo del lector. Así, pues, el mundo del lector será el objeto del texto. En otras palabras, si lo que el texto significa ahora es más importante que lo que el autor tenía en mente cuando lo escribió, sólo hasta entonces el proceso de comprensión habrá llegado a su fin, porque pudo actualizar el mensaje del texto para una comunidad (Ricoeur, 2003, pág. 173).

El proceso hermenéutico contiene tres fases, las cuales son las siguientes:

La primera fase del proceso hermenéutico de Ricoeur es la “*lectura ingenua*”. Por lectura ingenua el filósofo francés entiende el momento en el cual el lector se hace una idea preliminar del texto, genera un pre-juicio de lo que lee y crea un panorama del mundo al que se introduce. Ésta es, ciertamente, la primera etapa de la comprensión de un texto, en la cual el lector anticipa el sentido de la narración del texto. Que una lectura sea ingenua, sostiene Ricoeur, no significa que está equivocada totalmente, como dirían los exégetas de la Ilustración. En este sentido, lo que guía a la lectura ingenua en el proceso de comprensión, son las experiencias de vida muy propias del lector. Ahora bien, la lectura de la Biblia no está exenta de esta fase del proceso hermenéutico de Ricoeur.

La segunda fase del proceso interpretativo de Ricoeur es la “*exégesis*”, entendida como el ejercicio teórico que trata de

aproximarse de manera científica al significado de los textos históricos. Por lo tanto, la exégesis pretende mostrar el mundo y las situaciones históricas del texto, además de advertir que el abuso de la lectura ingenua de los textos conlleva a que el lector se apodere del texto y no deje que éste hable. Es decir, para Ricoeur la exégesis intenta establecer el campo de diálogo entre la lectura ingenua y el lector. A través de la exégesis se descubre, por un lado, que el texto contiene elementos gramaticales y semánticos, los cuales muestran aspectos esenciales del texto. Asimismo, estos elementos profundizan en el significado y explicación del texto. De acuerdo con De Witt (2003), la relación entre lectura ingenua y exégesis, debe ser vista en Ricoeur como parte del proceso de comprensión hermenéutica hacia el texto.

La tercera fase del proceso hermenéutico de Ricoeur es el “*saber compren-*

sivo”. Por saber comprensivo, Ricoeur entiende aquel momento en el cual la hermenéutica moderna culmina su proceso de interpretación, esta es, pues, la etapa final en la búsqueda por el sentido del texto. Llegados a este punto, el texto ha pasado por un proceso de lectura ingenua y exégesis, pero su significado debe concluir con la actualización del texto y lo que éste discurso puede decir a una realidad de lectores en particular. El saber comprensivo arroja nuevas claves de lectura del texto y un nuevo modelo de praxis que el lector debe asumir con responsabilidad. Sin embargo, esta es una etapa delicada en el proceso interpretativo, pues el texto ahora debe encarnarse en la vida social, política y religiosa de quien lee. Cada lectura es una relectura, como establece Gadamer; la relectura que se lleva a cabo en el *saber comprensivo* está obligada a responder de manera praxica los problemas cotidianos de la comunidad lectora.

La lectura popular y el texto bíblico como producción ilimitada de sentido

Es necesario entender, en primer lugar, lo que significa la expresión “lectura popular de la biblia”. Se precisa como aquella lectura realizada por personas que no son exégetas, hermeneutas ni biblistas profesionales. Es decir, es la lectura de las masas de la sociedad, del pueblo; en este caso, de los creyentes salvadoreños con su *sencilla fe*.

La idea ricoeuriana de una “filosofía hermenéutica” plantea que los textos son un caudal de significados interminables, es decir, que son capaces de acoplarse y generar nuevos sentidos semánticos en la realidad de cada persona. Los textos históricos, como las grandes obras literarias o la biblia, no son textos acabados ni cerrados

en cuanto que arrojan nuevos significados e interpretaciones concebidas, las cuales salen a la luz durante determinadas crisis mundiales, sociales o culturales. En este sentido, Ricoeur explica en *Del texto a la acción* (2002) que “*una obra no refleja sólo su época, sino que abre un mundo que lleva en su interior. Al igual que un texto, la acción humana es una obra abierta, cuyo significado está en suspenso. Por el hecho de abrir nuevas referencias y recibir de ella una nueva pertinencia, los actos humanos están también a la espera de nuevas interpretaciones que decidan su significado*” (Ricoeur, 2002, pág. 182).

Sin embargo, siempre que se lee un texto éste se entiende continuamente desde el momento histórico y concreto del lector. Por tanto, lo que un texto significó en el pasado, respondió a situaciones concretas. Su significación se gestó en medio de un algún tipo de opresión política-social, o bien, durante una crisis económica. De modo que, para Ricoeur, no basta quedarse con esa significación dada en el pasado, pues el texto necesita generar un nuevo sentido semántico que responda a los problemas reales de las comunidades o sociedades. En cambio, el texto debe abogar por una *apertura en el mundo*. ¿Qué significa concretamente esta apertura del texto en el mundo? En la famosa obra *El conflicto de las interpretaciones* (2003) Ricoeur sostiene que *la apertura del texto en el mundo* es la interpretación que toma lugar a través del punto de unión de lo lingüístico y de lo no-lingüístico, del lenguaje y de la experiencia vivida. Es decir que, el texto como producto histórico, le da al lector una nueva visión de cómo estar y vivir en el mundo. Por tanto, Ricoeur argumenta que los textos –y en particular los textos bíblicos– son propuestas de vida generadoras de sentido en la existencia de las personas (Ricoeur, 2003, pág. 64).

En esta relación texto-sentido, es el lector el sujeto en quien recae la respon-

sabilidad de descubrir, a través de su experiencia personal con el texto mismo, el nuevo significado que éste puede extraer de aquél. Para Ricoeur, el propósito de la hermenéutica consiste precisamente en aprehender el ser por medio del lenguaje que se lleva a cabo de diferentes maneras por distintas generaciones y épocas. (Ricoeur, 2003, pág. 65). En suma, los textos solamente pueden ser generadores de nuevos sentidos cuando se acepta que no es más importante “*reconstruir objetivamente*” el pensamiento del autor –en este caso, del autor bíblico– sino extraer los nuevos significados que los textos arrojan sobre la realidad política-social del lector. De tal manera que, los textos contienen el pensamiento de su autor, así como en una escultura el escultor deja plasmado en ella su estilo artístico. Si bien no resulta muy provechoso, para la hermenéutica latinoamericana, conocer “*objetivamente*” el pensamiento del autor bíblico, sí es, sobre todo, enriquecedor lo que el texto bíblico puede significar en el siglo XXI. Los nuevos sentidos de los textos literarios, poéticos o religiosos nos invitan a considerar una propuesta de vida, en la cual todos podamos comprender nuestra posición en el mundo y cómo enfrentar los nuevos desafíos políticos, económicos y sociales de cara al futuro.

Hacia una hermenéutica de la vida: rutas interpretativas del éxodo y génesis desde El Salvador

Se ha expuesto que dentro del proceso hermenéutico de Ricoeur, la lectura popular de la biblia se presta a ser lectura ingenua, en el cual la lectura ingenua no es un concepto negativo, sino una estrategia de lectura que puede revelar aspectos del texto bíbli-

co que la exégesis académica pasó por alto. Estos aspectos o facetas del texto bíblico, que la lectura popular-ingenua devela, se ejemplifican en realidades y necesidades concretas de la comunidad de creyentes e iglesias, en la cual los nuevos significados del mensaje bí-

blico deben ser la luz que alumbre esperanza, y a su vez, brinden respuesta a cómo vivir en una sociedad salvadoreña debilitada por la corrupción política y agobiaba por el diario sentimiento de criminalidad.

Ahora bien, ¿en qué consiste lo que hemos denominado *hermenéutica de la vida*? En primer lugar, debe señalarse que éste es un ejercicio teórico que se lleva a cabo desde la cotidianidad y realidad política-económica salvadoreña, en la cual se propone un modelo hermenéutico que tenga por única tarea responder, de manera real, a las necesidades imperantes de los salvadoreños creyentes. En segundo lugar, la *hermenéutica de la vida* busca interpela al lector y al creyente con el mensaje bíblico, le exhorta y desafía a buscar la materialización del reino de Dios en El Salvador. Asimismo, nos auxiliamos, en cierta medida, de la hermenéutica latinoamericana, la cual es un modelo de interpretación bíblica que intenta rescatar la pluralidad de sentidos de los textos bíblicos.

En otras palabras, la *hermenéutica de la vida* consiste y se presenta como un modelo de praxis bíblica liberadora para el creyente, la cual denuncia el sistema capitalista-neoliberal salvadoreño, enfatiza las asimetrías socioeconómicas de la sociedad salvadoreña y busca la plena realización humana a partir de la vivencia del Reino de Dios, esto es, pues, la hermenéutica de la vida. En este proceso que he denominado *hermenéutica de la vida*, la lectura popular de la biblia juega un papel trascendental. En este sentido, proponemos dos sencillas, —pero necesarias— rutas in-

terpretativas. La primera versa sobre el éxodo bíblico y se brindan insumos de la praxis bíblica para materializar la promesa de la Tierra Prometida que Dios juró entregar al pueblo de Israel. La segunda es una reflexión hermenéutica desde el Génesis sobre cómo los salvadoreños se enfrentan y actúan frente al problema de la muerte en el 2018.

a. Vivir en la Tierra Prometida: la praxis bíblica liberadora, lectura popular y mayorías populares

El libro del Éxodo narra la historia en la que Yahvé entrega la Tierra Prometida y la liberación a Israel tras la esclavitud en Egipto. Para que Israel poseyera la Tierra Prometida de la que fluye leche y miel, era necesario atravesar la esclavitud por manos del Faraón y poner a prueba su fidelidad con Dios. Los israelitas no comprendían, en principio, por qué Dios les había entregado al Faraón y al sufrimiento, pero luego entendieron que Dios quería mostrarles que él nunca deja solo ni se olvida de todo aquel que confía en su grandeza. Dios aparece en la historia del éxodo bíblico como el libertador y dador de la vida, dispuesto a escuchar el clamor de sus hijos, quienes sufren por causa de grupos partidarios que sólo les interesan llenar más sus bolsillos a coste de la explotación del menos privilegiado.

Ante la pregunta ¿Qué significó el éxodo para el pueblo israelita y qué puede significar para la realidad salvadoreña? Es necesario enfatizar el carácter liberador del éxodo. Ahora bien, ¿Liberador de qué? De las estructuras políticas-económicas y sociales, las cuales se ponen al servicio de intere-

ses particulares y enajenan la realidad concreta del sujeto viviente, como diría Hinkelammert. En este sentido, los creyentes salvadoreños hoy son ese sujeto viviente que se enfrenta y lucha contra la esclavitud de la miseria económica. Para los salvadoreños, el Faraón es la empresa privada, el neoliberalismo impuesto en América Latina, el sueldo mínimo, la delincuencia, la inmigración y las cúpulas políticas. Parece que, la esclavitud que vivieron los israelitas, se vuelve a vivir —a partir de los falsos acuerdos de paz en 1992— con la esclavitud salvadoreña.

Pues bien, esta misma servidumbre material e ideológica de los israelitas habita en las mayorías populares de la sociedad salvadoreña, las cuales se desangran socialmente cada día por causa de intereses partidarios. Si nos preguntamos, ¿acaso no son ellas quienes están esclavizadas por el dios dinero?; los salvadoreños que inmigran a otros países en busca de trabajo y son deportados diariamente, ¿no reside en ellos el espíritu de esclavitud? En estas realidades particulares de los salvadoreños, es válido hablar de *vivir en la tierra prometida*, pues ellas cumplen los requisitos más básicos para vivir, en verdad, la tierra que fluye leche y miel. ¿A qué requisitos básicos nos referimos?: enajenación económica, exclusión social por parte de sectores adinerados, escasez del grano básico y un sueldo paupérrimo.

Cuando Ellacuría se preguntó ¿Filosofía, para qué? Comprendió que era para desideologizar al ser humano de las estructuras políticas-económicas alienantes y establecer, a su vez, a la filosofía como principio de desideolo-

gización. En el 2018, podríamos plantearnos, ¿Biblia, para qué? Nos veríamos obligados a responder que, para ahondar en la liberación ideológica y material del ser humano, la cual algunos sectores y la empresa privada de El Salvador desmenuzan; asimismo, para intervenir y transformar la realidad histórica de todos y todas. De manera que, cada creyente debe encontrar, en el mensaje liberador de la Biblia, los insumos teóricos y prácticos necesarios para cargar y hacerse cargo de la realidad —diría Ellacuría—, pero a través del texto bíblico; y por qué no decirlo, a través del mensaje desideologizador del éxodo bíblico.

Por tanto, buscar vivir en la Tierra Prometida, debe ser tanto para las mayorías populares como para el resto de sectores de la sociedad, una oportunidad para materializar el reino de Dios en la realidad política y económica de cada salvadoreño inmigrante, deportado, asesino y de todo aquel que necesite experimentar la promesa de la Tierra Prometida. La Tierra Prometida, pues, no es una distopía; por el contrario, es una de la más reales y necesarias utopías a la que el hombre está llamado a realizar. Se nos podrá cuestionar ¿Cómo vivir la Tierra Prometida en un país con aproximadamente 11 homicidios diarios, una tasa de desempleo del 4.6% y con un sueldo mínimo de \$258 dólares mensuales? La respuesta a esta pregunta resulta por mucho difícil, sin embargo, aquí es donde el mensaje bíblico interpela la realidad concreta del hombre y le invita a encarnarse en los procesos políticos y económicos de su país, los cuales le debilitan y enajenan ideológicamente.

Ante tal problema, podríamos valernos de la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur y proponer que el mensaje bíblico es una fuente ilimitada de sentido y tiene por propósito responder a las necesidades imperantes de sus lectores. Por tanto, afirmamos que sí es posible vivir la Tierra Prometida, puesto que el mensaje liberador de la biblia es efectivo en cualquier realidad y época que se viva. Pero es un proceso largo y arduo, que exige del hombre sus mayores capacidades praxicas y cognoscitivas que apelen por la equidad y dialoguen con su prójimo en una especie de yo-tú, en la cual se entienda que mi yo necesita del tú para así, en conjunto, buscar cómo vivir y hacer realidad la Tierra Prometida en El Salvador.

No obstante, lo que acabamos de plantear no significa, en absoluto, que la realidad política y económica de los salvadoreños deba ser arrojada a un plano pesimista, en el que todo está perdido y la praxis de la Biblia no responda a las necesidades materiales de sus lectores. Recalcamos que El Salvador, en tanto que lugar en donde se vive y responde a un contexto histórico particular —con un 95% de habitantes que se confiesa religioso— es un país idóneo para asumir el enorme reto de vivir *la Tierra que fluye leche y miel*; derribar la figura del Faraón —políticas partidarias, capitalismo voraz, empresa privada— y encontrar, al final de la lucha, que tanto las mayorías populares como todos los sectores de la sociedad salvadoreña, materialicen la promesa de habitar una Tierra Prometida en la que reine la paz y el amor de Dios para con su creación.

b. No matarás con tu boca: los salvadoreños ante el problema de la muerte

Según Génesis 4, Abel, hijo de Adán y Eva, presentó una ofrenda a Dios, la cual consistía en los primogénitos de todas las ovejas del campo. Caín, por su parte, ofreció a Dios todos los frutos de la tierra. Dios prefirió la ofrenda de Abel por sobre la de Caín, y cuando Caín supo esto, golpeó a su hermano con una quijada de burro en la cabeza y le mató. Caín miró con desagrado la ofrenda que su hermano Abel había dado a Dios. Luego, el rostro de Caín se llenó de vergüenza por haber asesinado a Abel, y cuando Dios le preguntó *¿Dónde está tu hermano Abel?* Caín no asumió su responsabilidad y Dios castigó y maldijo a Caín, puesto que derramó su sangre a la tierra.

Para los israelitas, el mandamiento *no matarás* que aparece en el libro del Éxodo no se refería, solamente, al acto de matar físicamente y derramar la sangre de otra persona. Matar, en el Antiguo Testamento, consiste más bien, en el deseo del corazón del hombre que desea el mal para su prójimo y en destruir la dignidad de una persona a través de las palabras, es decir, cuando una persona ofendía a otra, esto era considerado matar. De manera que, para los israelitas, cada vez que una persona denigra, ve con inferioridad en su corazón, es arrogante y humilla a su prójimo, está trasgrediendo el mandamiento de Dios *no matarás*. Este es el significado que se usa de la acción matar cuando Caín asesina a Abel, en la historia del Génesis.

De acuerdo con una encuesta realizada por el Instituto Universitario de

Opinión Pública (IUDOP) en el 2017, la tasa de asesinatos diarios oscilaba en 5.8%. Por otro lado, en el 2016 se redujo a 5.7%. En el 2018, la tasa de muertes diarias anda en 4.8%, y los sectores de la sociedad salvadoreña que más sufren esta realidad de asesinatos son niños y jóvenes de entre 15 y 24 años de edad. En El Salvador, cuando se le pregunta a un ciudadano *¿Qué es matar?* Responderá que matar es arrebatarle la vida a otra persona. Sin embargo, ¿Es esta la única forma en la que las personas matan?; los salvadoreños, ¿Cuántas veces hemos matado a otras personas sin hacer uso de un arma de fuego, cuchillo, piedra —como Caín con Abel— u otro instrumento para hacer daño físico?

Lo mismo que ocurre con el tema de matar en el Antiguo Testamento, acontece con nosotros hoy día. Ahora bien, aunque parezca incoherente, todos nosotros hemos matado, sin usar una pistola, más de alguna vez a nuestros hermanos de la iglesia, familiares y amigos. Piénsese por un momento cuando el enojo tras una discusión nos agobia, o cuando la envidia por objetos materiales que otros poseen y nosotros no, nos inunda. Reflexiones, por ejemplo, al practicar la marginación y exclusión social a nuestros hermanos de la iglesia o familiares. ¿Qué hacemos ante tal situación? Pues bien, cuando esto sucede, estamos matando descaradamente a nuestro prójimo. ¿Es este el anhelo de Dios para con su crea-

Conclusión

La hermenéutica textual de Paul Ricoeur abogó, ante todo, por la posibilidad de comprender los textos

ción? Por supuesto que no. Cuando decimos a nuestros amigos o familiares *tú no sirves para esto, aquello o tú no sabes hacer nada bien* estamos violando el mandamiento de Dios “no matarás a tu prójimo”.

Asimismo, cada vez que insultamos a alguien que por “x” o “y” motivo nos desagrada, o inclusive, llegamos a extremos de dirigirnos a esa persona de manera racista, estamos exteriorizando cuán muertos como salvadoreños estamos por dentro. Es más, me atrevería que a pensar que nuestra espiritualidad muerte es producto de no comprender el mensaje de Jesús y el Reino de Dios. Cuando cada salvadoreño —sin importar su condición económica y social— se dirige hacia su lugar de trabajo o estudio ya sea en autobús o en automóvil propio, y embiste con palabras de muerte a otra persona, ¿acaso no está matando? ¿Significa esto que por sobre la vida prima la muerte? No es posible que un país con una de 4.6% que aumenta las muertes diarias, siga derramando no sólo sangre en las calles sino también enojos y discordias, continúe opacándose la vida.

Nuestro llamado como agentes portadores del mensaje de Dios, consiste, pues, en interpelar el problema de la muerte física-espiritual y proclamar que el Reino de Dios será materializado hasta que la vida prevalezca sobre la muerte.

bíblicos como expresiones concebidas durante una determinada situación política, económica y social. Además, los

textos bíblicos son capaces de generar significados ilimitados de sentido a todas las generaciones de lectores, pues los textos se *aperturan en el mundo* e introducen su estructura semántica en la realidad material del lector. Adicional a lo anterior, Ricoeur pretende en su proceso hermenéutico rescatar la vitalidad del discurso plasmado en el texto, sea este éste un texto literario, poético, científico o religioso y comprender lo que el texto mismo nos dice a nuestra realidad latinoamericana en tanto que salvadoreños.

Las fases del proceso interpretativo de Ricoeur, las cuales son la *lectura ingenua*, *exégesis* y *saber comprensivo* dan como resultado, al fusionarse las tres, una nueva lectura del texto y un nuevo modelo de praxis social, política y eclesial que el lector debe asumir con responsabilidad y seriedad. Y en este sentido, cada lectura de la Biblia es una relectura que debe cargar con la realidad del lector y encarnarse en la vida social y económica de las comunidad o sociedades. Es decir que, el fin último de los textos bíblicos es responder de manera fáctica y verdadera a los problemas cotidianos de cada generación de lectores.

Referencias bibliográficas

- DE WITT, H. (2002). *En la dispersión el texto es patria*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- GRONDIN, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder.
- MELERO, J. (1993). "Paul Ricoeur: la hermenéutica como esperanza crítica." *Revista de la Facultad de Albacete*, vol. 8, núm. 1. España.
- RICOEUR, P. (2002). *Del texto a la acción: Ensayo de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RICOEUR, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VILLAVARDE, M. (2006). "Paul Ricoeur: los caminos de la hermenéutica". *Revista Ágora: Papeles de filosofía*, vol. 25, núm. 2. España: Universidad de Santiago de Compostela.